

Hadjadj, Fabrice. *La conversión de Don Juan. Tragedia en tres actos*. Madrid: Didaskalos, 2023, 153 pp. ISBN: 978-84-19431-03-5.

Este libro de Fabrice Hadjadj, filósofo y escritor francés de reconocida trayectoria internacional, reabre el mito de «Don Juan» para recontarlo de forma original y provocativa. ¿Qué ocurriría si Don Juan se convirtiera? ¿Cómo reaccionarían sus antiguos adversarios, sus mujeres conquistadas, sus conocidos de la vida anterior, al encontrarse con un pecador arrepentido? ¿Qué heridas seguirían abiertas, qué nuevos dramas habría que relatar? A estas y otras preguntas se enfrenta el genial pensador galo en esta “Tragedia en tres actos”, sacada al mercado castellano espléndidamente por la editorial Didaskalos.

Además de los tres actos, el volumen consta de un «postscriptum» titulado «Don Juan, ¿y después?» (pp. 143-150), donde el autor explica la génesis e idea de esta obra. *La conversión de Don Juan* fue escrita diez años después de la conversión religiosa del autor, pero vio su publicación doce años después. A doce años vista, Hadjadj declara provocativamente: «La obra que me ha sido dada para que la relea, hoy, no la habría vuelto a escribir» (p. 143). Con esto, el pensador francés de ningún modo pretende desdecirse o retractarse, simplemente busca completar y explicar el sentido de lo que ha escrito. Pero, ¿qué es exactamente lo que ha escrito?

El autor desarrolla en tres actos una hipótesis atrevida. Nos sitúa ante un Don Juan convertido, que ha entrado en el convento, transformado interiormente por Dios y por el fuego de la predicación del Padre Miguel. Pero sus crímenes le persiguen.

En el acto primero aparecen Don Alonso y Doña Teresa, para recordarle cuánto sufrieron los padres de aquellas damas a las que él sedujo. Don Alonso, particularmente mordaz, se burla del converso: ¿podrá ahora con su piadosa conducta devolver la virginidad a las mujeres que fueron seducidas por él?, ¿es posible para una persona tan vil como él pretender ahora una vida pura?

El acto segundo introduce, de forma todavía más sangrante, a un Sganarelle, convertido ahora en un personaje siniestro y pervertido, que se mofa de él, y a Doña Elvira, que fue herida por la maldad de Don Juan, y ahora también se ha convertido en una descreída. Al palpar su maldad, Don Juan parece flaquear, comienza a perder la esperanza; ante la visión del efecto de sus culpas, su conversión se vuelve frágil.

En el acto tercero parece, de hecho, que todo se va a echar a perder, que Don Juan terminará en el suicidio, en la radical derrota. Una intervención de la Virgen de piedra (pp. 137-140) salva la tragedia, pero no para convertirla en comedia; no al modo de un «Deus ex machina» que interviene de pronto para salvar al desesperado; sino de un modo mucho más realista, verdadero y profundo, con una actuación salvadora pero oculta.

Ésta es a grandes rasgos la trama que nos cuenta el filósofo galo. ¿Qué interpretación hace él mismo de este cuadro doce años después? A esto es a lo que responde el “postscriptum” antes mencionado. Allí se pregunta: «¿Con qué rimaba mi temeridad de entonces para osar una continuación del *Dom Juan* de Molière y del *Don Giovanni* de Mozart? ¿Cuáles eran mis motivaciones para lanzarme a una



obra resueltamente clásica, no solo por su lenguaje, demasiado rico o demasiado demostrativo, sino también por su respeto de las tres unidades de lugar, de tiempo, y de acción?» (p. 144). Entre las respuestas interesantes que da el autor a esta pregunta, una llama nuestra atención, su repropósito del Don Juan es un intento de juntar en diálogo a tres juanes: «el Don Juan de Sevilla, el *burlador* inventado por Tirso de Molina primero y después retomado por Molière; Don Juan de Austria, el gran vencedor de la batalla de Lepanto; San Juan de la Cruz, fundador de los carmelitas descalzos, poeta de *La Noche Oscura*. He intentado intercalar al Juan del teatro entre los dos Juanes de la historia verdadera, el que representa la cristiandad triunfante, y el que desarrolla el cristianismo contemplativo» (p. 148).

Fabrice Hadjadj confiesa que cuando escribió esta obra era un recién converso. Él se identificaba entonces con ese Don Juan atormentado por su pasado. Pero vio una cierta salida a su angustia en la semblanza del héroe, Don Juan de Austria, y del santo, el sublime Juan de la Cruz. Ambos se presentaban como modelos de una vida mejor y posible. Doce años después, el afamado filósofo francés reconoce que ahora se ve más identificado con Don Alonso, con ese personaje felizmente casado, con hijos, que duda de la conversión de Don Juan al principio, que manifiesta la necesidad de que se haga justicia, preocupado por el peligro que representa para sus hijas que ande suelto un Don Juan arrepentido. Son diversas perspectivas y las dos conviven en la tragedia.

En definitiva, la editorial Didaskalos ha acertado al incluir en su catálogo una obra que aviva el pensamiento, que despierta la sed de abandonar planteamientos superficiales y tópicos manidos. Con este volumen, su autor se acerca de forma bella y evocadora a un argumento de gran calado. Se trata del drama de nuestra libertad, de la fragilidad de nuestra conversión y de nuestros proyectos, de la necesidad de compaginar en la historia de los hombres la justicia con la misericordia. En esta singular obra se aborda la gracia de la novedad de la vida cristiana, pero también la necesaria fidelidad a lo antiguo, a los vínculos, a los compromisos, a la vida común.

Nos hallamos ante unas páginas de gran altura, de una luminosidad que alienta. El lector no queda indiferente ante las mismas al comprobar que cada párrafo interpela de modo magnífico, instigador, inmensamente abierto a la reflexión sobre la gracia divina y la libertad humana, sobre el papel de la fe en la vida humana.

Deseo resaltar un valor agregado: La editorial *Didaskalos*, al poner a disposición de los lectores de lengua española una obra francesa de tan enjundioso pensamiento, ha confiado su traducción al castellano al religioso Ignacio Golmayo Pardo de Santayana, discípulo cercano del profesor Hadjadj, que ha realizado su labor con minuciosidad y esmero. Este dato hay que subrayarlo, pues el texto se lee con gran deleite y avidez. Es justo evidenciar los esfuerzos que pueden pasar desapercibidos y que, sin embargo, son extremadamente importantes para que el resultado final de la iniciativa sea óptimo.

FERNANDO CHICA ARELLANO  
arellano@libero.it